

3. NO TENGAS OTROS DIOSES

18 de julio de 2015

Pr. Wesley Batista de Albuquerque

TEXTO BÁSICO

“No tendrás dioses ajenos delante de mí”. (Éx 20:2)

INTRODUCCIÓN

Si el libro del Génesis narra el origen del mundo y de la vida, en especial, la raza humana, el libro de Éxodo narra los primeros pasos de una fe monoteísta post-patriarcal, que sería estructurada en bases de una ley codificada.

Creemos que nuestro Dios “hizo el mundo y todas las cosas que en él hay” (Hch 17:24), a partir de la nada (creación *ex nihilo*). No obstante, acerca de la fe de Israel, la misma ocurrió en un contexto religioso pre-existente. Es decir, al establecer directrices de conducta a los Hebreos, sintetizadas en los Diez Mandamientos, Dios no lo hizo en medio de un vacío religioso, porque el pueblo hebreo se encontraba sumergido por más de 400 años en un contexto religioso pagano que hacía parte de la vida pública y privada de cada uno de ellos. Esto demuestra una continuidad del propósito de Dios, abarcando un período extremadamente amplio de la existencia humana.

Este largo período fuera suficiente para que el ser humano se desviara cada vez más de Dios. Parte de la descendencia de Adán fue se alejando gradualmente del Creador, abriendo espacio para el politeísmo. Aunque el orgullo humano ha buscado sus propios caminos, Dios no ha abandonado la obra maestra de su creación: el hombre. Para promover una ruptura, el Creador decidió revelarse a su pueblo, y se utilizó de Moisés como su mediador. Y así tuvo inicio un largo y significativo capítulo en la historia de Israel.

Al entregar su santa Ley, el Señor hizo un pacto con el pueblo de Israel, centralizando su existencia en la fe monoteísta, es decir, en la creencia de la existencia de un solo Dios.

EL FUNDAMENTO DE LOS MANDAMIENTOS: EL ACTO REDENTOR

Antes de prescribir cualquier mandamiento para el pueblo de Israel, el Señor Dios les recordó a los beneficiarios el acto de rescate operado, diciéndoles: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éx 20:2). El estado en el que Dios encontró su pueblo fue de esclavitud. Las personas gemían bajo el cetro de Faraón. Entonces, Dios intervino a favor de Israel.

El orden de estos factores, es decir, primero la redención y la obediencia en segundo lugar, es muy importante. Israel nunca debería gloriarse. Desde el principio, debería mantener permanente en la memoria ese maravilloso acto de redención. Sin lugar a dudas, la forma como Dios libertó al pueblo de Egipto sería revivida a través de una especie de memoria colectiva.

Todo el énfasis que le damos a este momento histórico del pueblo de Israel nunca será exagerado, porque en el monte Sinaí nació una nueva sociedad con un

nuevo contorno histórico, sociopolítico y religioso. De hecho, se “quedó fundada una nueva sociedad allí donde antes no la había, una sociedad no basada en la sangre, sino en una experiencia histórica y en una decisión moral”.¹

EL PRIMER MANDAMIENTO

La primera cláusula del pacto exigía obediencia exclusiva al único Dios-Rey. El Señor Dios, también identificado como “**el Dios de los antepasados**”, Abraham, Isaac y Jacob, mantendría un programa de bienestar nacional sin precedentes y que vendría a través de las bendiciones prometidas.

En su llamamiento, Moisés le hizo una pregunta a Dios: “**He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?**” (Éx 3:13). Una cosa era la tradición repetir grandes nombres como Abraham, Isaac y Jacob. Sin embargo, los israelitas de la generación de Moisés necesitaban una identidad que les pudiera ser revelada. Entonces el Señor respondió a Moisés: “**YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos**” (Éx 3:14-15). El centro de este relato se encuentra precisamente en el nombre que Dios revela a Moisés y en el significado que entraña. Se trata de un nombre relacionado con el concepto de existencia y que se suele traducir por “**Yo soy el que es**”, o “**Yo soy el que soy**”, o también “**Yo soy el que Yo seré**”. Los israelitas lo utilizan en tercera persona: “**El que es**”. En cualquier caso la afirmación “**Yo soy el que soy**” expresa una existencia que se manifiesta activamente, un ser eficaz.² Así es que esta expresión enigmática identifica el Señor como un ser en acción, que crea y que trae la vida a la existencia. Al revelar su nombre misterioso, Dios dice quién es y con qué nombre se le debe llamar.

La expresión “**el Señor tu Dios**” se repite cinco veces en este pasaje (vv. 2,5,7,10,12), con el fin de recordar al pueblo la autoridad detrás de los Diez Mandamientos entregados por el Dios Todopoderoso. Los hebreos vivían rodeados de naciones idólatras y supersticiosas que adoraban a muchos dioses, algo que Israel testimonió durante cuatro siglos en Egipto. Ahora, Israel debería ser un testigo del verdadero Dios (Sl 115) e invitar a los pueblos vecinos a confiar en Él. Traducida literalmente, la expresión “**delante de mí**” puede significar “en oposición a mí”. Para los israelitas, adorar otro dios sería como declarar guerra a Dios (Yahvé) y dibujar sobre sí la ira del Señor. Por esto, cada mañana, el judío fiel declara: “**Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es**” (Dt 6: 4).³

Dios se reveló a Israel como un ser personal, pleno, único, no apenas una idea abstracta, y personalizó su identidad a ese pueblo, diciéndole: “**tu Dios**”. Él sería

¹ BRIGHT, John. *La historia de Israel*. 2. ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003, p. 152.

² MATEO-SECO, Lucas F. *Teología trinitaria*: Dios Padre. Madrid: Ediciones RIALP, 2003, p. 41.

³ WIERSBE, Warren W. *Comentario bíblico expositivo*: Antiguo Testamento, v. 1. Santo André, SP: Geográfica Editora, 2006, p. 289.

de Israel y de cuántos más aceptasen los términos de la alianza. Su actitud también revela el compromiso que Dios asumió con el pueblo. La idea de pertenencia mutua es evidente en el libro del profeta Jeremías: “Y ellos me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios” (Jr 32:38).

El primer mandamiento dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Esa frase, en hebreo, comienza con una partícula negativa “No”. No obstante, la partícula negativa no es la de una prohibición (*'al*), sino la de una negación ordinaria (*lo'*). Sin embargo, ¿qué se espera negar? Que no hay otros dioses frente a Jehová, o además de Él. Es un pedido radical. Como se ha dicho, el contexto religioso que rodeaba el pueblo hebreo era compuesto de muchas deidades. ¿Tendría Dios el derecho de exigir eso? Por supuesto, porque como rescatador de Israel de la esclavitud, tendría todo el derecho de reafirmar su soberanía, exigiendo plena fidelidad.

Al decir “otros dioses”, el Señor no estaba afirmando que ellos existían como seres reales. La adoración a otros dioses era un de los resultados de la entrada del pecado en la realidad humana. En lugar de adorar el Dios invisible y verdadero, los seres humanos “cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles... y cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador” (Ro 1:23-25). A causa del pecado, las civilizaciones se desarrollaron ajenas a la revelación que sólo el Creador de todas las cosas podría les dar.

EL LADO POSITIVO DEL MANDAMIENTO

Cada prohibición de los Diez Mandamientos implica también su lado positivo. El primer mandamiento está escrito en forma de prohibición, pero lo que prohíbe revela lo que ordena. El lado positivo del primer mandamiento está en la expresión “el Señor tu Dios”. Nos apartamos de los “otros dioses”, los que engañan y destruyen. Sin embargo, lo hacemos para amar y servir al único Dios verdadero.

El primer mandamiento, entonces, implica lo que Deuteronomio 6:5 expresa: “Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”. Más tarde Jesús enfatizó lo mismo y lo llamó el primer mandamiento en importancia. Josué sigue con el mismo énfasis, al decir: “Que améis a Jehová vuestro Dios... y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma” (Js 22:5). Luego, en la renovación del pacto, Josué dijo: “Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová, Dios de Israel” (Js 24:23). Vemos el mismo énfasis a través de los libros históricos de Samuel y Reyes. Los profetas dieron por sentado que la gente conocía los Diez Mandamientos y los repiten: “Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí” (Os 13:4).

Excluidas las concepciones erróneas, el pueblo tendría un camino libre para comprender mejor al Dios que hablara con Moisés y que encargara la nación israelita para ser una luz a los gentiles. A diferencia del universo religioso que prevalecía en la época de aquella generación, el Dios que se había revelado no estaba sujeto a los fenómenos de la naturaleza, como los paganos concebían.

Aunque Dios ha hecho hincapié en el celo que sentía cuando Israel iba tras otros dioses, la profunda motivación en prohibirlos a respeto de eso era que la idolatría humana empobrecía al ser humano. Una vez que la fe era dirigida a algo de valor inferior, incluso el ser humano (cf. Sl 8), ¿qué se podría esperar sino un empobrecimiento del ser humano como un ente religioso?

En el capítulo 10 del libro de Jeremías, encontramos una defensa que Dios hace de sí mismo en contraste con los dioses. La narrativa describe la insensatez presente en el acto de idolatría. A pesar de esto ser tan claro para los que han abandonado la idolatría, esta libertad llegó sólo a causa de la intervención divina, y no por lo perfeccionamiento de la mente. Sin la gracia divina, el hombre no encuentra a Dios. Encontrará a sí mismo en una caricatura divina.

CONCLUSIÓN

Cada uno de los Diez Mandamientos tiene su propósito y fundamento. Incluso su distribución ordenada parece tener una lógica. Muchas personas creen de alguna manera en Dios, pero no llegan al punto de concederle el primer lugar en su vida. Sin embargo, este es el único lugar que puede ocupar si, en realidad, es Dios. Por eso este mandamiento ocupa el primer lugar. Mientras no le demos a Dios su lugar, y no lo hagamos Señor y Soberano de nuestra vida, los otros nueve mandamientos serán simples reglas morales sin más valor que miles de otras ideas buenas.⁴

¿Por qué el hombre todavía necesita de este mandamiento? La creencia y la adoración son instintivas al ser humano. El hombre fue creado con la necesidad de adorar, y no se siente perfectamente bien mientras no satisface este deseo de su alma. El peligro radica en el hecho de que él puede pervertir ese instinto de adoración y crear para sí mismo un dios falso.⁵ Por esta razón, es que Dios nos ha dado este mandamiento: **“No tendrás dioses ajenos delante de mí”**. Fue el Señor quien nos creó, nos redimió y salvó. No hay otro dios además de Él. El primer mandamiento evita que busquemos y sirvamos lo que no existe.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

- 1) ¿Cuál era el contexto religioso mundial, cuando Dios le dio los Diez Mandamientos al pueblo de Israel?
- 2) ¿Cómo se empieza el primer mandamiento? ¿Cuál es la importancia de esta introducción? (Éx 20:1-2).
- 3) ¿Cuál es la orden del primer mandamiento? ¿Qué implica tal exigencia? (Éx 20:3)
- 4) ¿Por qué Moisés se preocupó tanto en saber el nombre del Dios que lo enviaba?

⁴ WADE, Loron. *Os Dez Mandamentos: princípios divinos para melhorar seus relacionamentos*. Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2006, p. 19.

⁵ ALLEN, Charles L. *A psiquiatria de Deus: fórmulas seguras para se conseguir manter a saúde mental e espiritual*. Belo Horizonte: Betânia, 1981, p. 29.

- 5) ¿Cómo el primer mandamiento protege a los hombres?
- 6) De acuerdo con el texto de Jeremías 10, ¿por qué Dios se queda tan enojado con la idolatría?
- 7) En base en el contexto religioso actual, ¿qué ha cambiado de la época de Moisés para la nuestra? ¿Cuál es el escenario observado a nuestro alrededor?
- 8) ¿Por qué la vigencia del primer mandamiento fue, es y siempre será necesaria para los seres humanos?